

Angélica Liddell / Atra Bilis



Fotografía: © Luca del Pia



Una costilla sobre la mesa: Madre

Teatros del Canal, Sala Roja

Del 17 al 21 de noviembre, 20.30h

Teatro

País: España (Comunidad de Madrid)

Idioma: español

Duración aproximada: 1 hora y 30 minutos (sin intermedio)

Año de producción: 2019

Estreno en Madrid

Una coproducción del Théâtre Vidy-Lausanne, el Festival Temporada Alta y los Teatros del Canal, con la colaboración del Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid.

Ficha artística

Texto, escenografía, vestuario y dirección: Angélica Liddell

Interpretación: Angélica Liddell y Gumersindo Puche

Cantaor: Niño de Elche

Bailarín: Ichiro Sugae

Ayudante de dirección y producción: Borja López

Diseño de iluminación: Jean Huleu

Sonido y vídeo: Antonio Navarro

Regidor: Nicolas Guy Michel Chevallier

Director de producción: Gumersindo Puche

Logística: Saité Ye

Comunicación: Génica Montalbano y Saité Ye

Coproducción: laquidandi, S.L., Théâtre Vidy-Lausanne, Festival Temporada Alta y Teatros del Canal, con la colaboración del Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid



Fotografía: © Susana Pavia

Sobre el espectáculo

“Solo he intentado hacer la obra que a mi madre le hubiera gustado ver y unas manos pobres han cosido el sudario con el que la veré en el cielo”. **Angélica Liddell**

Poético, físico y visceral. Así es el teatro de Angélica Liddell, una de las creadoras más irreverentes e inclasificables del panorama actual y con más proyección internacional. Ahora vuelve al Festival de Otoño para presentar su nuevo montaje: un réquiem a su madre, fallecida en 2018. Una oración teatral, una explosión de culpa y expiación donde Liddell expresa su amor y, al mismo tiempo, todo su dolor, convirtiendo lo sublime en sufrimiento. Y, todo ello, acompañado por el músico Niño de Elche. Un espectáculo que no dejará a nadie indiferente.

En palabras de Angélica Liddell: “Estos funerales por mi madre contienen todos los “ayes” y en su expresión más desgarrada constituyen una epopeya en busca del país de mis antepasados: Extremadura, el seno, la tierra como vientre, la madre que debe ser devuelta a una entraña, recién nacida gracias a la enfermedad y la locura. Un recorrido profundo y doloroso donde la muerte transforma el odio en amor y la piedad se desborda. Un rito, el de los “Empalaos” de Valverde de la Vera, que busca la raíz telúrica y trágica del duelo, un camino hacia la expiación en mitad de un corazón arrasado. Una madre muerta que todas las noches me llama, en forma de niña, para que me vaya con ella. Tan solo he intentado hacer la obra que a ella le hubiera gustado ver, y unas manos pobres han cosido el sudario con el que la veré en el cielo”.

El estreno absoluto de *Una costilla sobre la mesa: Madre* tuvo lugar el 27 de marzo de 2019 en el Théâtre Vidy-Lausanne de Suiza.

Sobre la artista

Nacida en Figueras (Girona, 1966), Angélica Liddell es licenciada en Psicología y Arte Dramático. Consolidada dramaturga y actriz, sus producciones quedan lejos de cualquier tipo de teatro convencional. Sus obras están repletas de un expresionismo desgarrador y una pureza excepcional acompañada de la búsqueda del significado a través del dolor y la transgresión trágica.

En 1993 crea la compañía Atra Bilis Teatro, con la que ha conseguido que sus obras se traduzcan al francés, al inglés, al rumano, al ruso, al alemán, al polaco y al portugués. Sus piezas *La casa de la fuerza*, *Maldito sea el hombre que confía en el hombre: un projet d'alphabétisation*, *Ping Pang Qiu* y *Todo el cielo sobre la tierra (el síndrome de Wendy)* se han podido ver en el Festival de Otoño y se han presentado también, entre otros, en el Festival de Aviñón, en el Wiener Festwochen y en el Teatro del Odeón de París.

Fotografía: © Susana Pavia



Angélica Liddell

Entre sus premios y distinciones destacan

- Premio de Dramaturgia Innovadora Casa de América 2003 por *Pasión anotada*, de Nubila Wahlheim.
- Premio SGAE de Teatro 2004 por *Mi relación con la comida*.
- Premio Ojo Crítico Segundo Milenio 2005 por su trayectoria.
- Premio Notodo del Público al Mejor espectáculo de 2007 por *Perro muerto en la tintorería: los fuertes*.
- Accésit del Premio Lope de Vega 2007 por *Belgrado*.
- Premio Valle-Inclán 2008 por *El año de Ricardo*.
- Premio Sebastià Gasch d'Arts Parateatrs 2011.
- Premio Nacional de Literatura Dramática 2012 por *La casa de la fuerza*.
- En 2013 es galardonada con el León de Plata a la Bienal de Venecia de Teatro como reconocimiento a toda su obra.
- En 2016 recibe el Premio Leteo "por su fuerza, su contundencia y su lucha por romper los patrones establecidos del pensamiento artístico".
- En 2017 es nombrada Chevalier de las Artes y las Letras de Francia, una de las máximas distinciones del país galó.

Con nombre propio

“Vengo de quemar a mis padres, con tres meses de diferencia entre un cuerpo y otro cuerpo. Ya nunca más podré volver de otro sitio. No quiero recordarlos vivos. Quiero que me acompañen sus cuerpos sin vida, sus rostros marmorizados como máscaras del “Sinsentido” y de la “Sinrazón”, su descanso al fin, ese misterio glacial, y el dolor inmenso que sentí al tocar la carne ya fría. Quiero guardar la imagen de sus cadáveres como un medallón de oro en mi memoria para que me haga llorar siempre, y así tener siempre dentro de mí la imagen que falta, lo irrepresentable de la imagen que siempre nos faltará. Cada día me esfuerzo por olvidar sus vidas, que son la mía, no quiero tener otro recuerdo que sus muertes, sus muertes, que me devolvieron el gigante del perdón y la piedad. A mi derecha mi padre muerto, a mi izquierda mi madre muerta. El amor en lo alto, esférico y dorado. Te amo, padre. Madre, te amo”.

Angélica Liddell

La prensa ha dicho...

“La nueva creación de la directora es un acto de fe y, al mismo tiempo, de desafío”.

Ainhoa Jean-Calmettes i Jean-Roch de Logivière, *Mouvement*

“Asistir a un espectáculo de Angélica Liddell es una experiencia. No siempre es agradable, pero es potente. Hay momentos desgarradores, horribles, sublimes, sorprendentes, desagradables, tenebrosos y radiantes. Hay locura y exacerbación, una voluntad real de autenticidad, una pasión ibérica extrema y la búsqueda de una verdad universal. Sobre todo, hay una artista profundamente sincera”.

Martine Fehlbaum, *Inferno*

“De una intensidad vocal que estremece Jericó, revelando cuadros escénicos de una belleza espectral y orquestando quejas asustadas donde participa el fantástico cantautor Niño de Elche, Angélica Liddell no sólo busca la originalidad sino que también paga con su cuerpo este tributo sacrificial a una “tierra, antes de que Dios fuera amor”. No todo el mundo querrá entrar en esta capilla ardiente de cambios, incertidumbres, escupitajos de oscuridad y donde exultan sin reservas todas las expresiones del odio, de la fulminación, de la imprecación, del anatema. Pero qué alegría por el resto ver reconocida esta necesidad de sentir los latidos de la existencia, al precio que sea”.

Boris Sen, *24 heures*

“Angélica Liddell es una de las artistas más perturbadoras de la escena contemporánea. No sales nunca ileso de la representación de una de sus obras, experiencia única a la vez que poética y física, donde el acto, necesario y liberador trasciende el relato. Su teatro de compasión y de compartir el sufrimiento moviliza un habla sencilla, brutal, implacable. [...] La artista española es una mística radical, una penitente moderna de las contradicciones de la humanidad”.

Guillaume Lasserre, *Mediapart*